

JUAN ACOSTA GARCÍA

AUTOR DE LOS SIGUIENTES LIBROS

Es autor de los libros: *Luces de mi Sendero*, en 1986 por la Dirección General de Servicios Coordinados de Educación Pública del Estado de Zacatecas; *Nuevas Luces de mi Sendero*, editado en 1994 por Ediciones y Publicaciones GOMBER de Jerez, Zacatecas; *Más luces de mi Sendero*, editado en 1998 por Ediciones y Publicaciones GOMBER de Jerez, Zacatecas; *Mi Muerte y otros temas en Zacatecas Capital*, editado en 1999 por Ediciones y Publicidades GOMBER de Jerez, Zacatecas; *Mi regreso a Zacatecas año 2099* y otros temas, editado en Impresora del Centro Jerez, Zacatecas.

DIRECTOR Y COLABORADOR DE LAS SIGUIENTES REVISTAS

ALARIFE, Órgano Informativo de la Gran Logia de Zacatecas, Jesús Gonzales Ortega; IMAGEN CONALEP, Órgano Informativo de la Presentación Regional: Durango, Coahuila y Zacatecas; El I.T.Z, Haciendo Historia, Técnico-Científica del Instituto de Zacatecas.

DIRECTOR Y COLABORADOR DE LOS SIGUIENTES BOLETINES

SUAVE PATRIA, del Instituto Tecnológico de Zacatecas; DOS COLUMNAS, Órgano Informativo de la Logia Salvador Allende 3 de la Gran Logia Valle de México; TECNOLÓGICO EN ACCIÓN, del Departamento de Actividades Extraescolares de I.T.Z.

COLABORADOR DE LAS SIGUIENTES REVISTAS

CRESTÓN, Órgano Informativo del Seminario Conciliar de Zacatecas; POLÉMICA de Jerez, Zacatecas, PAÍDEIA Órgano Informativo de la Representación de la S.E.P. en Zacatecas; ESCRIBA, Información para su Archivo, editada en Jerez Zacatecas; HORIZONTE, Revista de Información y Análisis, de Zacatecas TÉCNICA Y HUMANISMO, del CONALEP Nacional.

COLABORADOR DE LOS SIGUIENTES BOLETINES

GARUA, Órgano Informativo del Seminario; EL MAPACHE, Órgano Informativo del I.T.Z; L.A INFORMA, Órgano Informativo de la Carrera de Administración del I.T.Z.

COLABORADOR DE LOS SIGUIENTES PERIÓDICOS

MOMENTO Zacatecas; EL HERALDO de Zacatecas; RETORNO, Órgano Informativo de la Asociación de Profesionistas de Monte Escobedo, Zacatecas; RUMBOS, Obra Informativa de la Delegación III del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa y Trabajadores de Actividades Similares y Conexas; LA VOZ DE LLERENA Pensamiento y Acción de un pueblo hacia el Progreso de Sombrerete, Zacatecas

Participó en el primer congreso internacional de la lengua realizado, en Zacatecas, Capital.

" L U C E S D E M I S E N D E R O "

JUAN ACOSTA GARCIA.

Juan Acosta García.
LUCES DE MI SENDERO
Prólogo: Gabriel Salazar Hernández.
Portada: Mario Puentes Belmontes
Primera Edición: 1986.
Impreso en la D.G. S.C.E.P.

A MI ESPOSA, HIJAS E HIJO.

PROLOGO.

Que la sociedad nos escuche y la ver--
dad perdure; frase que tomó como punto de parti--
da para destacar la alta responsabilidad social--
que encierra ser autor de un libro; ya que en --
ellos se destacan conclusiones a través de las -
cuales explican de una u otra manera sus experien--
cias, en lo político, en lo social, en lo econó--
mico, en lo cultural, en lo religioso, en lo di--
vino.

Luces de mi sendero es un libro en el--
cual se destacan una serie de poesías no en un -
orden definido que en su conjunto llegan a un --
fin determinado, mas sin embargo el autor sinte--
tiza en cada una de ellas sus vivencias logrando
con acierto sus propias conclusiones, que algu--
nas tienen su génesis en lo material y trascien--
den hasta lo espiritual, otras desde la crítica--
a un sistema político hasta su justificación con
lo natural, otras experiencias amargas en lo in--
dividual hasta mezclarlas con la sociedad dando--
su propia explicación.

Es sin duda un libro interesante por - lo controvertido del autor; pero su lenguaje poético literario da una suavidad perenne a sus letras que incitan a los lectores a la reflexión;- el punto más trascendente en que escribe, se traduce en cánticos a universalia que para él es su contraparte, su complemento, es el amor ideal, - real, sofisticado; quien escucha y en ocasiones- contesta en el mismo lenguaje.

Doy mi reconocimiento al Lic. Juan Acosta por este gran libro de poesías que por primera vez se proyecta a la luz pública y como lector de las mismas doy mi más sincero agradecimiento por esta gran deferencia.

Gabriel Salazar Hernández.

AL LECTOR:

El hombre encuentra en la meditación, - la luz y el sendero para penetrar y ver en los remansos de su alma, la misión de su existencia - y la verdad de la creación; en la observación, - el análisis y la crítica, la comprensión de su vida y la razón de su lucha por realizarse en lo social y trascender conjuntamente en lo natural.

Tú y yo, somos parte de una totalidad infinita, contamos con la capacidad para encontrarnos dentro de nuestra esencia; nos buscamos por amor, afecto, trabajo y porque fluye por nosotros la misma energía superior, sentimos la necesidad de hablar de los caminos de la vida, del mundo y de la búsqueda para encontrarnos y encontrar a Dios; obtenemos la fuerza de la voluntad y la conciencia por la sangre y en la dualidad - unida por sentimientos y por amor a Universalia.

Tú y yo siempre agradecemos, yo agradezco al Gobierno del Estado de Zacatecas, Dirección General de Turismo; Dirección General de -- Servicios Coordinados de Educación Pública en Zacatecas; por su valiosa colaboración ya que sin ésta no hubiera sido posible la publicación del presente libro. Asimismo agradezco al Lic. Ga---

briel Salazar Hernández por su valioso apoyo, a la Srita. Claudia García Villa y a la Sra. María Concepción Dávila de Serrano por su excelente -- trabajo de mecanografía.

Juan Acosta García.

1. A MI TIO CANONIGO

Lo crearon Canónigo, pero lo arranca--
ron de Jerez -Ciudad indiscutiblemente hermosa-,
donde la Virgen de la Soledad, ha derramado co--
piosísimas gracias en su presencia, e infinidad--
de veces en 21 años lo embriagó del consuelo; --
donde su palabra solemne ha caído como rocío del
cielo y ha hecho germinar incontables virtudes.-
Ahí también la escarcha del tiempo le coronó las
sienes.

La noche del día 11 de marzo de 1884,-
invadió de sombra y de quietud a la Laborcita, -
rancho emboscado al norte de Monte Escobedo, só--
lidamente cimentado en un parvo valle. Tres lu--
ces herían la negrura del espacio. El vagar de--
animales nocturnos rompía el silencio solemne. -
Mientras el aire hacía vaivén los pinos, se ex--
tinguió una luz y tras ella la segunda se disol--
vió en sombras; sólo la tercera, ya muy altas --
las estrellas, aún velaba, separando de las som--
bras lo casi vacío del vientre anchialto de una--
sala en la que al fondo se vislumbraba una cara--
con muecas de amargura y baños de serena alegría

de vez en cuando; estaba también la presencia de dos señoras envueltas en lo pardo del rebozo y un hombre recio que paseaba su sombra y el humo de un cigarro de hoja.

Mientras el día 11, desengarzado por el destino a la cadena de 1884 va dando ruidosos tumbos en lo infinito, la cadencia de los relojes inician a desgajar el nuevo día. La luz, sin embargo, consumía petróleo y garra, seguía su palidez jugando con caricaturas de sombras en la sala y allá afuera la sierra era tiniebla. Entonces la rosada aurora floreció sobre la primera página de la vida del Sr. Congo. Dn. Francisco Acosta.

Once días después de su nacimiento lo engendró la Iglesia, y el quince de octubre de 1900, el seminario -casa colonial, taller menor de Zacatecas- se invadió de gozo, el gozo desbordado de un corazón de quince primaveras. Seminarista al fin, la idea que había revoloteado sobre su mente en incontables noches de insomnio ya estaba consumada. El diamante existía e irradiaba luz divina después de labrarlo paternalmente el cincel de dos filos: espiritual y disciplinar. En el primer año su memoria volaba a la laborcita y su recuerdo paladeaba las frescas y --

arrecinadas mañanas en que iba, zanqueando sobre lo húmedo de una anémica vereda, a traer las vacas al potrero algodonado de neblina.

Los años se desgranaban modelando su eximia juventud. Se sumergía empapándose de Filosophía y de Teología. La meta, cúspide sublime, corrí hacia él y en 1911, 30 de agosto, el Sr. de la Mora lo revistió de la dignidad sacerdotal. Coronaba al fin sus aspiraciones.

Los días rodaban y el ocho de diciembre, quedó indeleblemente grabado en el alma del padre Pancho porque ese día, en Monte Escobedo, él con la sola luz de su palabra, cambió el pan de harina en cuerpo vivo de Cristo. Esa noche, por la pantalla de su imaginación desfiló su pasado; días de azúcar y hiel, luego el tiempo que lo esperaba nubló su inteligencia y le fue colmando los deseos ardientes de apostolado.

La noche nebliciente ascendió a lo azul del cielo; las monstruosas nubes se tornaron de licada belleza y él entre rocío de lágrimas cambió Monte Escobedo por Valparaíso. Vicario Cooperador. Penetrado en santidad desempeñó este pues to, Valparaíso, Huejuquilla el Alto, otra vez -- Valparaíso, Capulín de los Ruiz, Adjuntas del Re fugio, Laguna Grande, Mezquitic, este racimo de-

parroquias recibió su trabajo entusiasta de Vicario Cooperador. Vicario fijo en San Antonio de - Padua. Por tercera vez la región fertilísima y - encantadora de Valparaíso, le abrió los brazos; - pero ahora como Párroco sustituto.

A fines de 1923 Santa María de los Angeles -pueblo invadido de trinos y de sombras- le brindó sorbos de comprensión y amargura, descanso e intensa alegría en una copa de 22 años. El Señor Plascencia lo designó Capellán del Santuario de la Soledad. Y Jerez robó su recuerdo, por que ahí gozó abundante dulzura de su vejez.

2. OH! HERMANO ANTONIO

Antonio, una luz misteriosa y sobrenatural gufa el inexplorable engranaje viviente de nuestro ser y lo enfoca a sumergirse en la belleza que nos rodea. Y ella me inspiró la necesidad de manifestarte el deleite que arrebaté a Dios - al descender en blanquísimos giros. El primer -- día todas mis facultades como las de un infante se entregaron a jugar sobre la cruel hermosura de la nieve. El segundo y tercer días, brindaron a mi entendimiento sorbos de sublimidad: los árboles, torres y pretiles embellecidos por los copos Celestiales, también el silencio de las -- tardes recostado en la alfombra impecable y dilatada en el dorso de valles y cúspides de cerros. Solo me resta exprimir del recuerdo el cuarto -- día impreso en mi memoria como un sueño. Hermano, desde la noche precedente mi imaginación vagaba silenciosa en los montes bebiendo de la niebla - su delicia, más el aire teñido de negro ascendía y descendía en revuelta sobre lo esponjoso de la nieve. Amaneció y las horas desgajaron el reglamento y encendieron más mi deseo de lidiar con - la tempestad de la montaña; deseo apagado, inquietud saciada al consumir la idea que me arrastró a fundir mi oración con la de la montaña re-

fulgente y sin mancha. Antonio, se esfumó ese --
dfa, peldaño de la muerte y solo me dejó como to
dos la sensación de un sueño.

3. A MI HERMANA CELESTINA

Celestina, aquí, hasta ahora, las nu--
bes únicamente han exhibido integridad y hermosu
ra, pasan con desliz suave por el cielo dando a--
desear su llanto; espero que allá se hayan algu--
nas desecho en lágrimas, y la tierra, antes se--
dienta y a merced del viento esté negripesada y--
manante.

Juzgo también que parte del traje nue--
vo que vestirá mi amado terruño ya reventó la úl
tima capa de la tierra.

Además vienen a mi mente las pequeñas--
cañitas que se retrataron en mis ojos, nutridas,
frescas y con un diamante entre sus tiernas ho--
jas, desprendido de la rosada aurora.

Celestina, nacer significa peregrinar--
enrolados en relámpagos de alegrías, amarguras,
deleites, decepciones e incomprensiones, hacia -
dos destinos: uno de eterna gloria, otro de eter
na miseria; los cuales se ramifican opuestamente
en el ocaso de la vida.

Hermana, todos los placeres y deleites
del cuerpo fenecen con el último sueño de la vi--
da, mas el alma los lleva consigo como miseria,-
pero también como gloria.

Y ésto afiánzalo en tí, con la meditación y en tus hermanos, como el gran tesoro de la oración.

4. HASTA LUEGO ANTONIO.

Antonio:

En hora buena recibí los cuatrocientos litros de oxígeno; respiré profundo y hablé y -- fuf oído, y caminé a descansar y a que mi recuerdo revoloteara en Guanajuato y en el Rancho. Todo pasa. El aire juguetea en el jardín con la-- estética, con la savia, con la nada. Y el des-- tino se desliza silenciosamente; no habla. ¿No habla?.... Ahora te comprendo, no habla en los - corazones apagados, tardíos y sin invenciones. - Ves, en mi memoria he asimilado tu actitud y la de tus compañeros amigos, en la administración - del tiempo.... El tiempo no está para medianías- y sin embargo es absurdo querer jugar parejas -- con él.

Antonio, la tarde es agradable, ya que la presencia de la vida en llamas va perdiendo - su equilibrio y caerá ante mi vista; porque su - destino es alimentar elípticamente el misterio - que existe en el cerebro humano. Ya es hora de descansar. La gente va invadiendo el lugar de - los piropos, de las caricias y de las decepcio--

nes. El lugar donde los enamorados admiran las-
estrellas y tiemblan al unir la pasión encendida
de sus labios. El lugar donde la mente descan-
sa de lo superficial y lo profundo. El lugar --
donde se siente uno invitado a recordar, a soñar
y a meditar.

Antonio, la preocupación de terminar -
primero y segundo ya desembocó en el mar del pa-
sado. Y la preocupación del tercero se revuelve
en mi espíritu; pero pasará, porque todo pasa.

5. A MI ZACATECAS

Zacatecas. Tarde del 24 que se estira-
por las calles tapizadas de carreras. Urge prepa-
rar la cuna para el Niño que ya está por nacer.-
En los hogares distinguidos ya tenían el lecho -
rodeado de varias figurillas y de luces; en otros,
el Niño ya dormía plácidamente aunque no invadi-
do por luces y colores.

Mientras el sol desesperado se aferra-
todavía a la Bufo, las campanas enloquecidas es-
parce bronce por las calles. Las calzadas de la
Ciudad son un vaivén de contento. Parece que los
transeúntes ni advierten el continuo azotar del-
glacial viento. Sí, en mi Zacatecas hay alegría.
Mucha en todas sus gentes. Mucha en las colegia-
las del "Centro". Mucha y feliz en los niños. La
boca de las ventanas abre la cueva de los naci-
mientos en el embeleso de las casas.

El sol, después de espiar por el cerro
un momento con una cara envidiosa, se despidió -
de los que verían lo que él, sin poder evitarlo,
perdería. Y mientras lo cenizo de la casi noctur-
na tarde se iba tiñiendo, los seminaristas iban-
saliendo cabisbajos del último examen. Las silue

tas de los cerros fueron perdiendo su personalidad y en la capilla va subiendo la personalidad de la oración vespertina lanzada, como flecha de angustia, rumbo a Dios.

Salen los seminaristas, haciendo caminar las velitas en doble fila. Y entre el canto y la luna se mece un panorama de noche afortunada. Después en el comedor se picotean los comentarios de vacaciones con Misa de gallo. Las once del reloj van marcando el ritmo de los entusiasmos y los seminaristas van marcando la distancia a Santo Domingo. Van a ver nacer a Cristo en el pesebre de una Misa. ¡Lástima que no todos con Cristo nacerán!

Salimos de misa por las puertas de un esforzado insomnio. Regresan sosteniendo prolongadamente los párpados. Ya lo negro de la noche ha borrado la rancia arquitectura de nuestra casa. La ha hecho más sonora pero más tenebrosa.

Un aire frío, envuelto en brisa, por las calles transita. Los cables producen un susurro arrollador de tierra indómita. Los Santos Reyes arrendan sus camellos a Zacatecas, pasan por el cometa de la Bufa y al llegar al asomo de la ciudad se fijan en la enorme cantidad de estre--

llas que la asaltan. ¡Qué hermosa ciudad! exclaman.

Navidades distintas. En los templos la gente se colma de gracias y de santa alegría y - en los centros de vicio de miserables desgracias. El niño vió nacer con El a mucha gente; pero lloró al ver que otros ya prendían el fuego del odio al leño de su muerte.

En la ventusta casa, los diablos impacientes a los seminaristas esperan, y también -- enormes melcochas y un tazón de canela con buñuelos. Se comentan las dulces posadas y los cuentos de antaño. Después de la "una", invaden mil sombras los rincones de la casa. La luna y las - estrellas por el callado cielo se deslizan. El - viento se llevó frases y pasos. Un misterioso silencio gobierna las casas y avenidas. Descolorida aurora va haciendo agonizar a las estrellas.- Por fin se abre ante nosotros la mañana de un -- día grande. Puerta feliz de luz y de reposo. Por ella pasan los seminaristas, cargados de bultos y de afanes, rumbo a sus pueblos y a sus vacaciones.

6. LA SOLEDAD MI COMPAÑERA

Universalia: Las lágrimas se desgranan de rabia, de impotencia y de amargura. Maldita - sea la soledad, maldita porque siempre la llevo dentro, porque me espera, porque me vela el sueño. Hoy, ella es mi reina, es reina del desorden que reina en mi cuarto y en mi cuerpo, mi cuarto que es testigo de mis desvelos.

Estoy enfermo y solo como siempre, y - como siempre sueño. De qué me sirve la vida? Para qué vivo? Por quién vivo?

Por qué no muero si estoy muerto? Ya - me voy, voy a desandar el camino tapizado de rosas en la esperanza del recuerdo, para que las - espinas sangren y envenenen lo poco de bueno que queda en mi pensamiento. Voy a seguir luchando - sin recompensa y sin consuelo.

7. NUESTRAS MADRES VIVEN

Las primeras campanadas del rosario ya se habían fugado a descansar en la alfombra verde de los llanos, cuando la noticia nubló mi frente, cuando sentí el sabor de un suspiro, cuando ví la sangre de mi sangre roja, sí, pero fría y sin movimiento. Universalia, la tierra reclama lo que es suyo y las tinieblas confunden y amargan el entendimiento. Somos humanos; el destino nos brinda racimos de deleites amargos que desgarran y sangran los sentimientos cumbres de nuestro Ente ...-la segunda quebró el silencio que empezaba a ser plomo en mi pensamiento- saturado de savia espiritual. Había estrellas y el aire acariciaba con delicadeza las hojas bañadas por la luna y se llevaba amorosamente las oraciones de mi madre, mi Madre, que esa noche de tragedia tendió abnegadamente sus brazos santos, dulces, y esforzados... -la última estremeció mi memoria- a la muerte, muerte que existe y que llevamos dentro y que arrebató lo más sublime y que da la vida y la muerte eterna.

Las sombras allá afuera ya invadieron el poblado y más allá los campos y cañadas y la sierra.

La noche, gigantesca sombra y donde -- hay sombras y donde veo sombra y profunda tristeza en el rostro de mis primos, en tu rostro, en mi rostro. Están solos, estás sola, estoy solo, - ya no tenemos Madre Muerta sino viva y más hermosa y mucho más tierna, y mil veces más santa y - más gloriosa. Animo, muchacho ánimo, oración y - felicidades.

Universalia, soy contigo en la tristeza y alegría y tu oración es una sola con la mía.

8. UN AMOR

Amo con intensidad, y la ausencia de ese amor sin forma me atormenta, me acaricia y me grita; las flores muertas no se aman. Pero -- ¿cómo distinguir las flores muertas de las vivas, si todas son hermosas? Yo te amo y lo importante es que soy feliz con ello.

Universalía, tu físico y tu carácter me agradan lo suficiente para soñar en un futuro de entrega recíproca de lo que somos; y quiero que decidas si iniciamos a luchar juntos en la edificación del amor que es capaz de conducir a cualquier pareja a la felicidad de un noviazgo, en un hogar.

Si te inclinas por lo positivo contéstame y si no, deja que el tiempo marchite poco a poco las ilusiones que desde hace tiempo mi esperanza ha estado amamantando. Universalía, es bueno soñar comprendiendo lo que es sueño, porque la realidad nunca se divide, la realidad vierte su veneno en las venas del desafortunado o del desgraciado; la realidad es única, es el cambio sin la presencia del tiempo.

9. A LA VIDA PLENA

El tiempo se desliza silencioso, cruel, por nuestra sangre; no lo sentimos; pero va encogiendo nuestros músculos y marchitando la ener--gía prodigio de placer y de progreso para el que desea su realización como Ser humano. Va menoscabando el magnetismo de nuestra mente, de nuestra piel, cuna de la misión que debemos cumplir, para no morir en el olvido. Estamos presentes a --nuestro recuerdo; nos habla el tiempo de la ur--gencia de vivir sin o con consejos.

Nuestros sueños se van engarzando en - el Rosario de la Soledad, de la insatisfacción y se alimenta de palabras que no brotan, que no se derraman; palabras que van navegando sobre la --tempestad eterna, sobre el pasado. No queremos -encontrarnos queriendo y sigue el murmullo de voces ajenas a nuestra inquietud de fundir nuestra vitalidad con el fin de realizarnos momento a momento. Algo juguetea en el polvo viviente de nuestro pensamiento, buscando sin descanso, y encontramos el fuego, el deseo que nos turbó en aquél dichoso acercamiento. El deseo se gastó deseando; no hay fortaleza y sabemos que la vida es de co-

lores y que de nosotros depende vivir en el rosa o en el negro; nos gusta el negro, el del sufrimiento, el de las incomprensiones; nos gusta seguirle la corriente a nuestra sociedad; no queremos vivir, vamos a la muerte muertos.

Universalia, hay un único medio de vivir nuestra realidad en la dimensión que corresponde a los humanos: bebamos la pasión en todas sus manifestaciones y embriaguémonos con el placer que almacenan nuestros nervios, porque la capacidad y la oportunidad de vivir se acaban minuto a minuto. No nos neguemos; desterremos la mediocridad en todos sus aspectos. Piensa....

10. UNA ILUSION EN JALPA

Hoy el cielo de Jalpa está empapado de tristeza, se queja y llora y su llanto de perlas pequeñas y puras caen sin fortuna porque se -- rompen en mil pedazos y mueren: se muere y se -- mueve en su misma esencia; corre desesperada, -- canta y parte silenciosamente a las entrañas de la tierra, ¿por qué morirá lo puro? -Porque así es el destino- Sí, Universalia, él sangra, destruye y mata, de mil modos, ideales, ilusiones y sentimientos.

Universalia, es amor el que vaga en mi recuerdo y es poesía lo que me apremia a meditar. La luz agoniza ya en el lecho oscuro y frío y - la realidad se va esfumando de las cosas y el silencio empieza a invadir al pueblo, al jardín, a las casas y a mi espíritu; ¿por qué ese olor a - muerte? -Porque así es la noche-.

Universalia, este día me siento esclavo del destino y la imaginación la siento perdida en el polvo de la noche, únicamente está encarnada en ella tu figura y tu pensamiento. Eres

bonita y buena y tus palabras son delicadas y tu mirada es comprensiva y tierna. Tú sabes de sobra que te he amado en el silencio y siento aquella noche llena de luz divina, por tu presencia, y opaca y triste porque no fue posible corresponderte.

11. PRESO DEL DESTINO

Universalia, el hambre de tus cartas, bellas por ser tuyas; y el placer de sumergirme en tus ideas, mi felicidad, me obligan a escribirte.

De la soledad emana la poesía, la tristeza y la fuerza espiritual para profundizar en nuestra vida. Ellas nos presentan a veces racimos de deleites que merman capacidad a nuestra alta realización. Debemos esculpir nuestras estatuas a favor de la razón, aunque algunos cincelazos desgarran con dolor nuestra alma y sentimientos. Pero ¿cuál es mi razón si soy un preso sin horizontes definidos? Estoy preso en una cultura que ha venido luchando incansablemente para destruir mi esencia; yo nací Naturaleza y mi misión como parte de la misma es se Naturaleza.

Universalia, tengo en mis manos una copia de mis sueños: tú, sí tú, en mi recuerdo eres indeleble. Mis noches de insomnio en tí se prolongan y contigo gozo un contagioso atardecer en el que los dos contemplamos embelesados las so--

berbias nubes reflejarse en las aguas mansas y -
cristalinas de una tranquila laguna; y después -
entre diálogos, caricias y comprensión vemos....
al abrir los ojos en medio de la noche tu figura
y el paisaje todo se desvanece en sombra y sólo
mi espíritu queda conmovido; gruesas y silencio--
sas lágrimas van.... dame de beber el néctar de
tu última poesía; el brillo de tus ojos se hizo
más intenso y de tus labios empezó a manar una -
obra de belleza concentrada; cada verso parecía
hacerte más divina, más... ví la neblina ascen--
der de tus plantas hasta coronar tus sienes y tu
voz se fue apagando poco a poco y poco a poco --
fuiste ascendiendo a lo... mis palabras se disolv
vieron en la nada y a mis gritos contestaban úni
camente el... eso fue ayer, hoy no sé, yo sigo -
engarzando círculos de energía, es mi alimento, -
yo alimento; voy creciendo en el consciente y --
subconsciente, y medito para arrancar del subconsci
ente mi retroalimentación; retroalimento. No -
estoy conforme; sigo siendo preso de la destrucci
ción, de nuestra destrucción; no queremos ser, -
no somos. Naturaleza.

12. SIENDO AMIGO

Universalia, deseo que tu filosofía y tu felicidad nunca te abandonen en tu paraíso terrenal.

Universalia, el preludio de la necesidad que siento de dialogar contigo, nació cuando la retina de mis ojos acariciaron en los tuyos - la paz de tu conciencia, lo encarnado y tierno - de tu sonrisa y la hermosura sedosa de tu pelo.- Pero nunca imaginé que lo que admiraba en silencio iba a sumergir a mi imaginación en un mundo de amor, de inspiración y de poesía, y que iba a desatar a mi espíritu una tempestad de pasión y de tristeza.

Tu adiós fue como el despertar de un - sueño, sueño que con anhelo deseaba que se pro-- longara y sin embargo quedé solo y sin pensamientos, y solo me quedé también en el jardín...

Un muerciélagos despertó mi pensamiento. El jardín lucía encantador y reservado. Estaba - lleno de quietud y de estrellas, lleno de som--- bras y del delirio suave y misterioso de los ár-

boles. Solté mi humanidad, y solté también al --
pensamiento que flotara en el silencio, y el si-
lencio me obligó a soñar y a decir muy quedo y -
sin dolor: ¡eh! qué fácil olvidarte después de -
que en mis labios existe el fuego de los tuyos,-
y en el tacto de mis manos lo tibio y delicado -
de tu piel.

Universalia, el aire acarició mi ros--
tro en posición más elevada y me hizo sentir que
el amor es muy triste, porque te amo a pesar de-
tu soberbia negativa y de tratarte tan sólo... -
tres horas.

No deseo ser tu amante, sino tan sólo-
ser tu amigo, amigo que desea beber de la copa -
de tu ingenio; ingenio que deseo entregar sin lí-
mite de pensamiento.

13. EL TIEMPO PASA

En el jardín ya no hay poesía; la marchitó la escarcha del tiempo.

Universalia, la persona se alimenta de la esperanza, de asimilar lo más limpio posible - la participación de la esencia infinita, veta de la comprensión de lo que existe o puede existir.

La vida está derramada en el universo - y del amor y la belleza depende la eternidad de cualquier fragmento.

Universalia, llegan las penas y los dolores pero se esfuman al saborear la quietud de una tarde o de una mañana; al soñar en el alma - amada o al sentir tu alma soñada.

El cincel cava y cae el metal sin mancha. Adviertes únicamente la fragancia que mana del encanto y de la magia de tu corazón y del -- que amas.

Tu vida es dulce, la mía es amarga y - sin embargo sueño extasiado en la hermosura ex--traordinaria de este paisaje que noche a noche -

transporta mi mente a lugares de estética espiri
tual, natural y artificial. Todo es divino: el -
recuerdo, el paisaje y las notas que invaden de-
ternura las llagas que todavía sangran diariament
te, y que tratan de fundir el presente y el futur
o con la ciencia, que es medicina y refugio pa-
ra el corazón que vive encarnado en el recuerdo-
del fuego triste y casi muerto.

Llegó otra vez la primavera y el pre--
sente sigue sepultado en el futuro. Solo me que-
da el pasado y lucharé para que sea eternamente-
soñado.

Universalia, deseo que sigas siendo mi
antítesis; dile que la amo; dile que el tiempo -
pasa y seguirá pasando con sus inmensas cargas -
de delirio espiritual y vano.

14. SIN ESPERANZA DE AMOR EN GUANAJUATO

Guanajuato: cuánta belleza apiñonada - por las perlas engarzadas del sacrificio humano. Qué maravilloso es presenciar el desborde de la sangre, de la savia y de la cantera hacia el corazón de la ciudad, origen de inquietudes y leyendas. Cómo hay dignidad en su presa y en sus troncos legendarios invadidos en sus cumbres destrinos y de savia tierna. Es indiscutible la corona de grandeza y de lauro espiritual a sus iglesias, a sus teatros, a su hermosa universidad.

Universalía: fue Guanajuato el lugar - que atizó el fuego adormilado de mi fantasía. -- Fantasía que me arrastró a gozar en el torbellino de una vida errante, vida extraordinaria por estar incrustada en la naturaleza insensible, -- sensible y mágica y por estar amamantada por el espíritu que se deshace en gloria de imaginación sublime. Todo y nada era motivo de vivir, no había medianas, no había infelicidad, ni felicidad.

Pero surgió una luz y me entrega un mundo de eterna primavera, un mundo de esperanzas y de

rosas. Duró poco, murió todo, y el mundo se cubrió de sombras, y hoy, únicamente queda el vacío y la tristeza.

Universalia: dime ¿así es el amor? yo lo ví nacer: brotar como un nuevo día, en el que se derrama destellos de una sola estrella, o sea, no es el paso de la luz incierta de la niñez a la adolescencia, inoche fantástica! y salpicada de excitaciones pasajeras y baños del raudal pálido de la luna y las estrella. Es sólido, y en su centro existe el fuego que ahuyenta y dignifica los trabajos y las penas.

15. MI CASTIGO

En los años que desgracia-fortunadamente deambulé sin tiempo, maldecía el dolor de --- existir sin existencia, maldecía al acatar mis - deberes; y todo esto porque no es lo mismo existir, no es lo mismo cumplir, que sentir el momento de existir y de cumplir; pero medité profundamente en mi presente.

Universalia, cuando empezó mi agonía - de nuevo inicié mi vida, pero en esta ocasión, - en compañía de dos jueces; el bien y el mal, y - al terminar de ver mi propio relato emigré al in finito.

Me miró largo rato con sus ojos llenos de compasión y tristeza y por fin me dijo: tu lugar no es éste, el camino es... recogí mi expediente con una sonrisa amarga y boba y seguí por un sendero nuevo, desconocido y raro, en el que reinaba una calma desesperante y envuelta en una luz verdosa y pestilente. Nunca pensé llegar a - sentir tanta miseria, después de sentirme tan -- dueño de la vida, de sentirme tan apremiado por el destino; malditos sean mis sentidos, por haber gozado a -

manos llenas de los sentidos prohibidos de mis -
semejantes. Quise concentrar la imaginación en -
uno de aquellos días en los que pisando mi som--
bra al deslizarse sobre la hermandad de piedras,
me dirigía ansioso a revolcarme entre besos y ca
ricias con mis amantes; quise relajar mi espíri-
tu con el recuerdo de la estética reflejada en -
notas apacibles, quise darme cuenta de lo que es
taba escrito en los papeles que llevaba, quise -
platicar, gritar, llorar. Nada logré, lo único,-
seguir mi camino y ver morir mis lágrimas en lo-
amarillo del polvo.

Una puerta inmensa por donde como ganado
iban entrando, digo entré arrastrado por un -
imán, por una ansiedad que me es imposible des--
cribir, a un recinto para mí sin límites, pero -
sí completamente iluminado y repleto de mi raza-
y de razas completamente distintas a la nuestra,
a los humanos. Reinaba el placer, la disipación-
y había una mezcla planetaria de negras experienci
as; creo que yo, con mil años de vida no po---
dría asimilar ni la décima parte de la maldad --
que ahí se daba. Escuché mi nombre y ví que mis-
manos estaban vacías; sin duda que empezaría a -
cumplirse mi sentencia y al instante desaparecí-
o desapareció de mí, el espectáculo universezco-

y caí en un pantano espeso, negro y profundo en-
que la desesperación crece a medida que pasan --
las horas, los días, los meses, los años, los si
glos. Se piensa únicamente en lo malo pero no se
goza con ello, sino es todo lo contrario. Por --
fin y fue al cumplir no sé qué siglo caí a un re
cinto parecido al primero, pero en este no había
disipación, sino que había una vehemente desespe
ración y sobre una pantalla desfiló todo lo su--
blime, todo lo hermoso, todo lo bueno o sea todo
lo contrario a nuestra miserable situación. Como
si a un perro hambriento únicamente le enseñaran
un trozo de carne, como si a un sediento tan só-
lo le mostraran un vaso de agua. Otra vez mi nom
bre pero entre maldiciones y ante mí surgió un -
tétrico y sombrío valle y aparentemente solo y -
sin aire y con un olor penetrante a tequila, a -
tabaco. Empecé a caminar entre piedras y espinas
y de vez en cuando tropezaba con charcos podri--
dos de óvulos y sangre. A la desesperación se --
unió la interrogante y el miedo al siguiente cas
tigo de mi desastre.

Universalia, recapacité y hoy tengo la oportunidad de realizarme plenamente, tengo la obligación y las armas para ser feliz en mi contexto, ayúdame a que lo anterior sea únicamente un sueño...

16. UNA DE LAS MUERTES DE MI VIDA

Universalia; ésta mezcla de pensamiento surgieron al reflexionar sobre una de las --- muertes de mi vida, al comprender la importancia que tiene el renacer en una realidad que nos proporciona la capacidad de pasar en cualquier mo--mento de lo material a lo espiritual.

Sentado en mi tumba veo la nueva construcción en la que va a descansar parte de la última generación de los humanos, y no entiendo --por qué siento frío y tristeza en pleno día de -este veinticuatro de junio del año 15,900. Puede ser parte del regalo que me donó el cielo dizque por haber sido un poco malo, o por lo que dije,-por lo que no dije, por lo que hice o dejé de hacer cuando mi pensamiento estaba unido con mis -huesos. El primer año que vine me dieron ganas -de llorar, pero no de tristeza, sino de contento. Palabra que me reí de mi castigo, y recuerdo que me fui al parque Sierra de Alica y quedé sorprendido porque de las hojas de los árboles pendían-(y creo que penden todavía) las palabras que en mi vida me colmaron de felicidad por su conteni-

do y porque emanaban de la que amaba; ese día -- otra vez las escuché gracias al viento que andaba jugueteando y les daba vida, y también gracias a las sombras producto de la luz plateada de la noche. No había pasos por la calle, sino que únicamente se escuchaba el frío que sentían los perros de los barrios, y en tanto mi espíritu gozaba del placer de su recuerdo. ¡Qué maravilloso el hecho de que los árboles se cuenten lo que pasa por generaciones!, los arcos del acueducto lucían igual de magestuosos; el cuchicheo siguió y yo seguí escuchando: el amor no es desgraciado, y sin embargo existe ese espejismo que nos atormenta en muchísimos momentos. Hoy por -- ejemplo, di un paseo sobre el abismo más profundo que nos ha creado nuestro medio y comprendí que el amor es puro, y que por ningún motivo dejará de serlo. Paró la voz, y poco después escuché un consejo extemporáneo: cuando percibas un porvenir obscuro que se relacione con tus semejantes es cuando debes tener más dedicación en el campo en que te estás desarrollando y aplicar de inmediato un plan de combate, el que en primer lugar debe de contener las reglas de moralidad; en segundo todos los medios razonables pa

ra destruir la maldad del adversario; la muerte, la difamación del adversario no son el camino; - el camino es destruirlo con sus propios argumentos; las armas son: la calma en todo tiempo y -- además de tiempo y un estoicismo indiferente en una posible derrota que será un estímulo para se guir una lucha sosegada.

También taladraban al silencio, quejas y sollozos. Desgraciadamente tuve que regresar - al infinito y no pude seguir escuchando lo que - se repite cada noche y hasta el último de los -- tiempos.

La muerte, lo eterno, el castigo, el - amor, el paisaje, las luchas son sentimientos in natos; son sentimientos que hay que entender y - dirigir para trascender en la historia de la his toria; la luz de la mente nos muestra el único - medio: hermanar nuestros esfuerzos en penetrar y descifrar los misterios que pueden transformar - con dedicación y tiempo el rumbo de nuestra indi vidualidad y de nuestra realidad en todos y cada uno de nuestros contextos.

17.- LOS CONOCIMIENTOS DISPERSOS DE MI PANORAMA.

Las sombras se arrastraban suave sobre el polvo y la sabia del camino, la luna absortase filtraba en el follaje de arbustos y de pinos y seguía el arrullo de la sierra que en las noches se mezcla con el canto de algunas aves y con el canto de los grillos. El fin y el principio de mi viaje se acortaba de acuerdo a lo mandado, desplazarme sin descanso y descansados mis sentidos y así seguí ascendiendo, sin prisa, grabando con sumo cuidado y cada instante las huellas de la historia.

La historia es de todos, pero no todos podemos abreviar en ella, y desgraciadamente la parte sublime, la que se acerca más al creador del universo es la que casi nadie conocemos.

Universalia, el ambiente era solemne como siempre, lleno de enseñanzas y de vida para el capaz de percibir las y para el que sabe distinguirla. Recordé las tinieblas, la confusión-

y la luz de mi nacimiento; recordé las luchas es
tériles y las afortunadas, las tormentas y la --
calma en la fragua de mi vida diaria; recordé el
temor, el egoísmo, el odio amalgamado con mis ac
tos cuando ignoraba que la muerte es la puerta -
hacia lo eterno, cuando ignoraba que su presen--
cia es la única que nos da la vida plena.

El tiempo se deslizaba entre mis pasos
consumía y daba vida al producir causas y efec--
tos a lo largo y ancho de nuestro mundo, de nuestro
universo; el silencio ya predominaba y la --
luna y las estrellas ya se iban opacando. Lle--
gué a la cúspide del triángulo de mi existencia-
simulada, en el momento en que se encendía el --
oriente; en el momento preciso de observar y de
aprender los conocimientos dispersos de mi pano-
rama; contemplé la obra de mis días pasados y la
encontré imperfecta, encontré sus fallas y encontré
la senda, la vida y el vigor para perfeccio-
narla. Contemplé el vínculo enfermizo con Dios y
con mis semejantes, y comprendí la necesidad de-
purificarlo y de profundizar en el conocimiento-
del bien y del mal para poder ser útil, para po-
der ser grande, para poder ser inmortal. Univer-
salia, ésto si lo podemos lograr...

18. LA CORRUPCION

La alborada de la destrucción luminosa se acerca a tocar las puertas de nuestra raza, - se intuye y se nos muestra en los cambios ecológicos, psicológicos y de dominio. Todo se confunde como en el principio, por el reacomodo de las fuerzas cósmicas y porque del fin surge el principio.

Universalia, ¿recuerdas? una brisa tenue empezó a regar el desenfreno en las pasiones, se fue intensificando y la depravación fue disminuyendo hasta llegar al clímax del estruendo y - la desesperación humanas. Fue el fin. El silen--cio se mezcló con la penumbra, el desconcierto - de los iniciados con la calma y después la luz,- el nuevo mundo sin historia; el cieno, el agua y la descomposición de lo que antes era vida; la - vida intangible y tangible, confusa y marchita. - Muerte y dolor en la una y la otra dimensión. Purificación completa y concepción de los nuevos - seres al caer una lluvia de colores al seno de - nuestra Madre Tierra.

Universalía: tuve que ascender para -- comprender la trascendencia de la corrupción binaria, individual, familiar, nacional y mundial, que ha propiciado el odio y el desprecio reconcentrados en seres que se sienten elegidos, en seres que se arrastran con escándalo en el lodo para salpicar, siempre salpicar a la verdad; y así manipular y enfrentar cada día mayor número de seres hambrientos, enajenados y pervertidos, --- unos contra otros en el circo de su material y prostituida vida.

Universalía: nadie da lo que no tiene, no se ama lo que no se conoce; nosotros tenemos nuestros misterios y en la medida que vamos profundizando en ellos comprendemos que nuestra misión es hermanarnos para hermanar y construir en los espíritus débiles, maleados y cobardes, las virtudes de la fuerza, de la inteligencia y del valor; contruir en los cerebros desviados las bases de una cultura sólida y científica y cambiar el odio en amor.

Universalía: aquí está mi mano, pensamiento y corazón; para luchar en contra de corruptores y corrupción.

19. NOS INVADEN LOS IMPERIALISTAS

Universalia, hoy, sobre y dentro de -- mis sentidos se deslizan negros nubarrones. Los primeros prometen alimento y vida, aunque ésta, pierde a diario sus valores intrínsecos culturales y convencionales propios; porque el hombre imperialista se siente superior y dueño de la naturaleza, de la libertad y del bienestar de nuestra humanidad. Los segundos tratan de obscurecer mi consciente para que no refleje la actitud cómoda de nuestro sistema de permitir la infiltración criminal de ideas tendientes a borrar de -- nuestras mentes y corazones el sentimiento nacional, el amor a nuestros símbolos patrios y el -- ejemplo grandioso de nuestros héroes: Cuauhtémoc, guerrero luminoso, aceptó el tormento occidental, sin quejas, sin palabras pagó el precio como muchos otros para que el tesoro cultural quedara - oculto y se multiplicara hasta hacer posible el cambio final. Hidalgo y Morelos, encarnaron en - su conciencia las enseñanzas del Hijo del Padre, y lucharon hasta derramar su sangre para nutrir - el sentimiento de libertad y hermandad en las almas de nuestro pueblo. Juárez, encontró su poder

con auxilio de sus hermanos; y éste lo revistió de sabiduría y fuerza para desempeñar empleos y ministerios con justicia y equidad hacia su amado pueblo; le dió luz y percibió que los buenos mexicanos preferían la guerra a la miseria y a la esclavitud extranjera. Suspendió el pago de deudas extranjeras y rechazó el apoyo de los gringos y comentó: yo sé que los ricos y los poderosos ni sienten ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres. Nosotros seguiremos nuestra defensa como si nos bastáramos a nosotros mismos. Universalia, juremos publicar a los cuatro puntos cardinales sus virtudes y su norma de conducta: nada con la fuerza; todo con el derecho y la razón; se conseguirá la práctica de este principio con sólo respetar el derecho ajeno. Mexicanos, sembramos el ejemplo del Benemérito de las Américas para que lo cosechen las generaciones de nuestra nación. Zapata, apóstol impecable y caudillo de la clase más grande de nuestra patria. Héroe iluminado por nuestra Madre Naturaleza para que mostrara a los campesinos la luz, y vieran por sí mismos la hipocresía y la ambición de los poderosos. Captaron la verdad y la muerte y surgió el grito: Tierra y Libertad. Cárdenas, militar valeroso, político nacionalista y liberal, administrador honesto a to

da prueba. Cumplió plenamente lo que prometió en su discurso al aceptar la candidatura a la presidencia: educación, organización, agrarismo y dignidad nacional. Se enfrentó a los chacales sajones el 18 de marzo de 1938 al publicar el Decreto de Expropiación de las compañías petroleras.- Fue un gran estadista.

Universalía, ¿por qué nuestra niñez idolatra a los héroes nutridos de violencia y fantasía, surgidos de la mente enferma de nuestros vecinos? ¿por qué no hemos comprendido y asimilado las enseñanzas y las luchas de nuestros antepasados para darnos una historia, una independencia y una patria libre y limpia?. ¿No será que existen más políticos-administradores corruptos y demagogos que responsables y puros?.

Universalía, tenemos un derecho, un --suelo y un cielo generosos, una juventud empeñosa y todavía moldeable, y un gobierno que predica - la moralización y el progreso; no estamos perdidos; sumemos nuestros esfuerzos.

20. UNA FARSA LA VIDA SOCIAL

La naturaleza y la muerte existen dentro de la divinidad, están dentro de nosotros; - son las conductoras a la eternidad.

Universalia, nuestra vida es un momento donado por el Creador, para que penetremos poco a poco en lo desconocido de nuestro propio -- ser y de los demás seres; para que derrotemos el miedo de conocer y dar; para llenarnos de luz y ver con claridad los caminos que debemos reco--- rrer a fin de cumplir nuestro destino; para despertar nuestros poderes y entregarlos a la inmortalidad del pensamiento; para cosechar y a la -- vez sembrar lo bueno en cada instante y para --- trascender a lo percedero en el paso supremo.

Universalia, la vida social es una farsa que va gastando sutilmente la parte esencial de nuestro ser, nos va envolviendo en un ambiente de colores y de goces materiales, nos va ---- arrastrando hacia un mundo donde el hombre investiga las debilidades del hombre para explotarlo;

donde el hombre utiliza el miedo y la cobardía - para ganar tiempo, para traicionar, y así adquirir el poder para esclavizar y servirse de los demás; donde el hombre considera a la muerte como la negación del bien, y como norma la deshonestidad y el desenfreno.

Universalmente, no es tan dramático el panorama en nuestro Universo, hay muchas personas morales y físicas que trabajan, que estudian y se enfrentan constantemente las veinticuatro horas al miedo, a lo desconocido, para descubrir y publicar los principios eternos; hay individuos que logran conquistar la amistad de la muerte y del poder y entregan a sus semejantes hasta lo último de su aliento; como ves, hay otras columnas, otros faros, que tratan como nosotros de sostener y de iluminar los caminos buenos de la vida; sus caminos, nuestros caminos y los de la humanidad.

21. NUESTRA REALIDAD

La realidad que nos circunda se contiene en capas preñadas de misterios, misterios que se van desentrañando en la medida que la razón - va encendiendo las antorchas del entendimiento.- La realidad es el orden universal, es la unidad-natural y produce felicidad o desesperación, produce satisfacciones o amarguras al encontrar los límites de nuestros deberes y derechos, al no encontrarlos o al perderlos.

La realidad es como el tiempo, se va y se queda, fecunda y mata; la realidad se incrusta de igual manera en lo espiritual que en lo material; la realidad en lo general no se mide, pero en lo particular debemos de medirla para negar con dignidad, con honor, todo aquello que -- pueda interferir en nuestra marcha hacia la perfección material, intelectual o espiritual.

En la realidad nos encontramos con el odio, con el amor, pensamos y decimos:

Quiero amar en el silencio para que -- broten las palabras que han estado sofocadas por muchos años, quiero encontrar otros lazos, lazos de fuego, para conquistar y penetrar en las di-- mensiones que por instantes no controla la razón, y sin embargo son instantes que se deben de pre-- ver para vivir y ver por un momento otra reali-- dad.

Universalia, debemos de nutrirnos de - la esencia luminosa de las experiencias de nues- tros maestros; para poder entregarnos a la huma- nidad como guías del bienestar y del progreso; - para poder cultivar nuestros actos y desechar -- sin odio las mezquinidades de nuestra generación y sobre todo para amar la búsqueda del origen y- del término de las causas y de los efectos.

La muerte en vida es le único camino - para todos aquellos que violen y destruyan con-- cientemente los valores naturales; para todos -- aquellos que alteren y prostituyan los princi--- pios institucionales, para adquirir un progreso- de élite individual y no social.

22. EL UNIVERSO; EL HOMBRE

El único espejo para ver la grandeza - de nuestra imagen es el universo, en él se refleja la sabiduría, la felicidad, el consuelo, ésto, en la medida en que profundicemos en nuestros -- misterios; pero no queremos vernos, tenemos miedo de vivir sin corrupción, la transmitimos criminalmente a los hijos cuando por deber o por amor, consciente o inconscientemente les imponemos los valores de nuestra cultura que casi siempre facilita la ignorancia y entorpece la creatividad humana; la transmitimos cuando damos o nos damos - por un interés de conseguir comodidad y poder en la vida, no una vida con poder; cuando olvidamos que el poder siempre nos lo dan los demás para - dar y no nos damos.

Regresé a mi fiesta de renovación y rito. El fuego chisporroteaba al consumir energía - y al hacer danzar las sombras. La luna bañaba la belleza de las rocas pulidas por el tiempo y la - quietud de la cañada, la noche flotaba sobre luz y sombra adormeciendo a los seres que son parte-

y el todo del equilibrio de la vida y de la muer
te en la creación. Invoqué a la muerte, le dí --
las gracias, le pedí el descanso y me lo dió.

Universalía, el grandioso espectáculo -
paró mi diálogo normal y centró mi mente en la -
belleza natural; la neblina besó el serpenteo de
plata y desde la savia, desde el perfume de color
es ascendió a cumplir con el ciclo de la vida.-
El resplandor del aura de las plantas y el hechi
zo del sonido, todo era grandioso. Y yo, sentí -
angustia de no poder interpretar la inmensa can-
tidad de signos que el creador día con día en --
ese paisaje encarna; sentí angustia de percibir-
mis sentidos atrofiados, mis problemas y mis du-
das. En ese instante un rayo de luz iluminó mi -
mente y ví las causas de nuestra confusión: la -
educación con sus métodos, con sus técnicas ----
arraiga a diario el sentimiento de superioridad,
de inferioridad y de destrucción en el espíritu-
humano; se empeña en formar rebaños y no perso--
nas independientes, capaces de dirigir su intelig
encia, su razón y valor a su construcción como-
ser de paso, como ser social.

Universalía, busquemos sin descanso --
nuestros poderes para sumarlos y concebir la viri

tud en las hogueras del tiempo, para que de ----
ellas surja el fuego que calcinará el culto a --
las pasiones de la corrupción, a las cadenas de-
la negación en las conciencias; y sobre todo pa-
ra que este fuego cree al hombre libre y de cos-
tumbres buenas.

23. EL TRABAJO

Estoy consciente que los pueblos y los humanos nos hundimos irremediabilmente en el --- abismo del fracaso, si consideramos al trabajo - como un castigo, como un pasatiempo, como un modo de vida, como algo que no tiene nada que ver con el progreso de nuestra dualidad, o sea, cada jornada es tan solo para nosotros un instante -- que se suma únicamente a nuestro crecimiento material.

Universalia, para nuestra fortuna y pa ra fortuna de nuestra sociedad, existen instituciones y personas que sienten y hacen sentir con sus principios, con su ejemplo, con sus tareas, - la importancia indispensable del trabajo para -- nuestra realización y para la realización de la humanidad. Esta tarea es sublime, pero altamente escabrosa en nuestro contexto, no es para esclavos; es para aquellos que deseen trabajar del me dio día a la media noche, es para aquellos que - tengan capacidad de tomar sin vacilaciones, con puño firme el cincel y el martillo para labrar -

poco a poco y quizá con dolor las imperfecciones de nuestro nacimiento físico, para nacer a la vida de superación constante y para sembrar con la muerte física y al egoísmo la esperanza a la perfección. Animo y unámonos cada día más, tenemos el camino...

24. LOS DONES QUE DIOS NOS DA

Universalia, debemos ser capaces de -- sentir y reconocer a través de nuestros sentidos superiores, al ser que sembró, que alimentó y -- alimenta, que dirigió y dirige y que cosechará - la vida de cada uno de nosotros. Debemos enten-- der y dignificar la amistad, porque es realiza-- ción, porque es dar y recibir energía, porque es superación constante, porque es el único puente-- para llegar a Dios. Debemos distinguir las cos-- tumbres buenas de las malas, el amor de la obse-- sión, el odio del rechazo a la maldad, el servir del servilismo, la naturaleza de la cultura, pa-- ra no caer en nuestra destrucción; además, siem-- pre buscar el equilibrio, éste existe y lo lleva-- mos dentro, parte de nosotros y regresa a nos--- otros. Debemos no olvidar jamás que los dones -- que Dios trasplanta en la concepción de cada ser, son la muerte y la naturaleza y que el don que - Dios nos da para cumplir nuestra misión en los - caminos de la vida es el amor, traducido en la - entrega sincera y honesta a nosotros y a nues--- tros semejantes, ya que solos somos incompletos.

Universalia, cuidado, somos humanos y, existen espejismos en la lucha, nos gusta la comodidad y la corrupción se disfraza de felicidad en las borrascas de la vida diaria; estemos alertas, no hay que soñar por soñar, sino soñar sobre la marcha y nunca utilizar a los débiles, -- nunca recurrir a la traición o a la adulación, -- porque si de ese modo conquistamos el progreso, -- lo único que hacemos es maldecir nuestras bonanzas terrenales, nuestra existencia razonada y -- nuestra existencia eterna.

25. MEDITEMOS

Entré decidido a penetrar en mis desig nios, tomé asiento y el pizarrón y los pupitres- me miraron. El ambiente era aparentemente triste, era estático y flotaba un silencio sin calor hu- mano.

Condentré íntegramente mi atención con la idea de ser profundamente receptivo y escuché mi voz:

Tienes que empaparte de los conocimien tos no comunes de tu generación, de las otras ge neraciones y encarnarlos en tu vida, y así, se- rás cada día más libre, más sincero, más recto - en la adquisición de tu sustento material y espi ritual. Tienes que obtener y cultivar la bondad, para que siempre estés dispuesto a entregar de-- sinteresadamente todos tus bríos en beneficio -- del progreso, del bienestar y de la felicidad de tu sociedad; tienes que intuir y denunciar la -- presencia del que pisotea la verdad adulándola, - del que utiliza el poder, la miseria y la igno--

rancia para sentirse adorado, del que usa la razón para circunscribir sin escrúpulos la equidad entre unos cuantos, y sobre todo tienes que intuir y luchar contra tu propia falsedad.

Universalia, tenemos que medir constantemente nuestro perfeccionamiento, la justicia - de nuestros corazones, todo aquello que lesione la marcha triunfal de nuestra conciencia hacia - la fusión completa, total con el Creador y su -- creación.

26. EL SERVIR Y DAR

La naturaleza es un torrente de energía, fluye por todos los caminos de la vida para alimentar de poder las facultades de los seres mágicos, de todos aquellos que son capaces de emplearle en la reflexión, en la madurez del alma, en el sentido de la responsabilidad y del deber; en vencer las dificultades de la vida y sobre todo en adquirir constancia en la perfección; sólo así, veremos con intensa claridad nuestra luz, - que es obscuridad para la sociedad; obscuridad - que al iluminarse resplandecerá y penetrará en todas las conciencias de los hombres y será para dar; siempre dar apoyo a la reconstrucción de la humanidad.

Universalia, tenemos un compromiso, -- las enseñanzas y el camino para servir y dar. Debemos pues bueskar, encontrar y cazanguear en secreto, todo aquello que trate de empañar y destruir nuestra verdad; todo aquello que nos impida abonar y cultivar nuestra inteligencia para poder salir a flote y presenciar el espectáculo-

sangriento y negro que se da bajo la techumbre - de la humanidad: el crimen, la explotación del - campesino y del obrero, la mentira; todo esto -- por seguir experimentando los estímulos frenéticos de la orgía del espejismo de poder que se ha desatado en nuestros tiempos.

Nuestro campo es hermoso por su quietud, por el perfume que se esparce entre el vaivén de la savia y de las flores, por el arrullo-adormecedor de la inmensa variedad de animalitos de colores, por sus grillos, otros cantos y ruidos en lo fantástico de sus noches; es hermoso - porque hermoso es lo natural. Pero, qué pasa en la actualidad con el que oculta el grano para -- que se multiplique y se convierta en pan; con el que con sus manos y su ingenio transforma la materia prima en satisfactor social; ¿por qué el - sistema permite y coadyuva a que lo exploten, - que lo marginen y lo orillen a la miseria física y moral?. ¿Esto es natural?...

Universalia, el rocío brilla esférico - en las plantas de la orilla y en el agua se re- - fleja mi rostro y pedazos de vida en copos de algodón teñidos de sombra y de sol; contemplé el -

río y esperé que a la inversa llegara el mar, --
contemplé nuestra cultura y en ella se refleja -
la desolación, el absurdo y la destrucción; espe
ré llegar a la inversa a nuestro paraíso terre--
nal. Queremos vivir, queremos destacar, pero no-
se nos deja; quieren hombres-cosas, pero también
los quiero yo.

Universalia, tenemos un compromiso, --
las enseñanzas y el camino para conquistar nues-
tra individualidad conforme a nuestra naturaleza
para ser cada día más nosotros y luchar sin des-
canso para desplazarnos desde un impulso racio--
nal y no sólo desde el impulso de los demás.

27. LA MISERIA

Universalia, la miseria despierta y se esparce cuando el individuo se rinde culto a sí mismo, cuando desarrolla sus facultades con fijación, con obsesión de ser grande, superior a sus iguales, cuando desea ser Dios; la miseria se anida y destruye el sentimiento de los que propician la ignorancia, de los que utilizan la influencia y el poder para explotar, someter y atesorar fortunas; la miseria impide la felicidad humana, porque destruye la igualdad y la libertad de los complementos, al esclavizar con las pasiones, la corrupción y los vicios a los poderosos y con el hambre, la degeneración y el odio a los menesterosos.

La miseria es contraria al bien universal y a la democracia, y sus raíces se encuentran en la ambición de seres impotentes para entender su esencia, pero competentes para disfrazarse de redentores y de hombres de ciencia; de seres cobardes, fantasiosos y criminales, incapaces de entender la muerte, la inmortalidad y la-

hermandad, pero con una capacidad admirable para mentirse, justificarse y mentir a la sociedad.

La miseria no es connatural, se desliza por la sangre para aniquilar o dignificar el pensamiento y la verdad; para confundir o aclarar los conceptos de progreso y propiedad; para cobrar o pagar el precio al pasado de nuestras vidas en lo individual y en lo social.

28. LA CONCIENCIA

La conciencia natural, es transparente, no tiene cadenas, pero desgraciadamente existen parásitos y líderes corruptos, que tratan de empañar su transparencia; al transplantar en contubernio en su lugar una conciencia que dogmatice el raciocinio y la intuición, para procurar realizar en consecuencia su depravada ambición. Hay también dirigentes ignorantes de sí, de la naturaleza de las Instituciones y de la esencia del derecho; hay otros que sí conocen; pero están encadenados a intereses extranjeros, de grupo o de clase; es negro el panorama; todos están atados y tratan en forma imperativa de enajenar y formar títeres a su semejanza, para que no vean o ignoren sus cadenas, y así someter poco a poco y pasivamente a la sociedad a sus caprichos que son remedos de autoridad. Estos criminales van siempre en contra de la democracia, de la libertad y de los valores puramente sociales.

Universalia, la conciencia lacera a -- los sentimientos mediante la reflexión, la deli-

beración interna y sincera del miedo, del sentido de culpa y de vergüenza que se experimenta en el silencio, por haber violado las normas morales dogmáticas o lógicas; por haber violado las normas naturales que debemos sentir y practicar para provecho individual y social como parte --- nuestra.

La conciencia es conocimiento, y éste, al diluirse en el entendimiento ilumina los deseos, los hace claros y les administra fuerza para que se desplacen hacia el placer bondadoso o cruel. Hacia la realización espiritual o material; hacia la egolaterfa o filantropía; hacia el sacrificio o la traición.

Hay borrascas, ignorancia, luz, conocimiento; maldad, intereses destructivos, bondad, intereses constructivos; este es el ambiente que ha construido la conciencia humana para destruir o iluminar la conciencia divina o natural.

29. UN MUNDO CONTAMINADO

El saber inunda de luz y de paz al espíritu humano cuando se basa y participa de la esencia de lo natural; pero lo inunda de confusión y le forma tepestades oscuras cuando se basa en la mezquina idea ajena y de superioridad.

Universalía, es doloroso ver cómo nuestra atmósfera se contamina de incoherencias sonoras disfrazadas de racionalidad, tendientes a esclavizar nuestra sociedad; cómo se traicionan -- nuestros valores y cultura con imágenes y letras en todo el territorio nacional; cómo transforman en basura nuestros alimentos el comercio y la industria transnacional; es lamentable comprobar -- que el campesino lo único que gana es la contemplación del paisaje; es lacerante observar a los niños de los jornaleros y desempleados arrastrar el hambre por las calles y el salón de clases.

Universalía, todo parece una locura, -- un sueño, en el que la tecnocracia va multipli--

cando la deshumanización y la ignorancia del individuo y de las masas; en el que es difícil deslindar en el sistema político el interés privado del interés público o social; en el que el poder tiene como fuente el culto al egoísmo, y como -- alimento la desigualdad, la represión y la miseria física y moral; en el que el reconocimiento a las obras buenas de los muertos tiene a veces -- como único fin el deseo de sobresalir, de tras-- cender, de no morir.

Es patético que parte de nuestro panorama se inmuniza cada día más a la violencia, a la tiranía y a la coerción; pero es alentador el que nuestro gobierno parece tomar conciencia de nuestra erosión ecológica y moral y que haga esfuerzos por detener su constante destrucción. Es también un adelanto el que subraye a diario la -- necesidad de que se encarne en cada uno de nosotros la responsabilidad y el sentido patrio; el que pugne por la descentralización de intereses -- dogmáticos y añejos para que agilicen y humani-- cen las soluciones de los problemas regionales, -- trabas de nuestro progreso.

Universalia, debemos desenmascarar la nefasta ambición de los extranjeros empeñada en corromper, en domar y despersonalizar nuestros derechos de ser nosotros en nuestro contexto; - debemos de luchar con y en favor del buen gobierno y sintetizar la bondad de nuestras culturas - en una, para conquistar una verdadera hermandad nacional, nuestros misterios y una verdadera libertad natural.

30. UN MUNDO NUEVO

Debemos contruir un mundo donde la conciencia sea siempre la que gufe a la inteligencia al encuentro de las almas, y las cosas, para que la voluntad escoja y use sin prejuicios, con justicia y con valor los placeres y el dolor; -- donde la intuición ilumine a tiempo las huellas de los anteriores fracasos, para que en su lugar conquistemos triunfos que podrán ser acrecentados en nuestro futuro regreso; donde el conocimiento reflexivo labre y pula los actos de nuestra existencia individual y colectiva para hacer progresos constantes hacia la fusión última de nuestra vida con la divinidad.

Universalia, la realidad por sí sola es bondadosa y cruel, no tiene preferencias por malos o buenos, por verticales o rastreros, en ésta, el rocío besa de igual manera lo agreste de las espinas que el perfume de las rosas, la fuente silenciosa o cantarina reanima de igual manera al ser más dulce y al más fiero; el infierno y la gloria están a igual distancia del

rico que del pobre; del santo que del diablero;-
la realidad nunca se detiene, va marcando siem--
pre el tiempo de los mundos, de los seres y de -
los distintos sueños.

Universalia, nuestro mundo y nuestra -
realidad son la vida y la conciencia, que debe--
mos fusionar con la verdad, porque la vida es --
energía ciega, es movimiento y la conciencia es--
la capacidad de advertir ese movimiento y diri--
gir su energía hacia la felicidad a que todos te
nemos derecho; debemos pues encontrar su equili-
brio interno y externo, porque en él se encuen--
tra la sabiduría y el conocimiento, luz que ser-
virá para encontrar la verdad que debe ser la ba
se de nuestro mundo, de nuestra realidad y de --
nuestro cielo.

31. LA DESTRUCCION SE ACERCA

Universalia, el germen de la destrucción se ramifica a diario en los gobiernos y en las conciencias; se robustece y adquiere supuestos méritos al crecer el número de triunfos de la corrupción enquistada en la política y en el progreso; y se reafirma en la medida en que se prostituyen la moral, las costumbres y el derecho. Lo anterior se alimenta y recibe energía constante de la fascinación que produce el poder y el dinero; de la tecnocracia deshumanizada y del desempleo; de los medios de comunicación plagados de pornografía, violencia y desculturización de los pueblos; pero sobre todo de la evolución antinatural y materialista de la técnica.

Universalia, la causa del problema la sabemos: es un conocimiento irracional del hombre fincado en la ignorancia de sí mismo; es la idea obsesiva de los que se consideran superior a los otros seres y a nuestra madre común la naturaleza; es la división que criminalmente propician los que se creen elegidos y poseedores de -

la verdad; es la lucha por la supervivencia para conquistar honores, placeres y una falsa inmortalidad.

Universalia, la única solución es que la técnica se humanice y se sujete a la naturalza, que dé luz al hombre para que surja de la imperfección hacia la perfección; de lo corrupti--ble hacia lo incorruptible para que logre rebe--larse a su egoísmo, a su fanatismo y ponga en --práctica la esencia de toda religión, que es: la fraternidad universal, en nuestra tierra y por -consecuencia experimente su filiación con Dios.

32. VIRTUD Y PODER

Universalia: llegué trotando al jardín en el que hoy entre lirios medito para transformar la ignorancia en virtud y ciencia; para ---- transformar el egoísmo en hermandad; para transformar las incertidumbres, las preocupaciones en una vida firme para mi bien y de la humanidad.

Flotaba una neblina semihelada, perfumada y daba brillo y belleza divina a las flores de las plantas y de las granadas. Traté de concentrarme y pedí, pero mis palabras se disolvieron en la nada y a mis gritos contestó únicamente el eco; comprendí la enseñanza; el néctar del conocimiento no se obtiene a gritos ni con huecas palabras, sino que se materializa en la brega consciente, constante y abnegada. Traté de -- concentrarme de nuevo y encontré mi universo dentro del universo, y en ellos encontré la luz y los siguientes principios: voy a amar con vigorlo sencillo y lo difícil, y voy a practicar entendiendo la diferencia en templar mi espíritu, en capacitarlo, para conseguir los argumentos --

apropiados para demostrar la necesidad de adquirir la fusión virtud-poder como individuos y como grupo para ser más llevadero nuestro peregrinar y establecer las bases de un peregrinar más-justo en el futuro.

La estrella polar iluminaba el oleaje de colores y las dudas en los escalones del sendero, también iluminaba las respuestas y la relación ociocidad-trivialidad, la relación trabajo-prosperidad.

Universalia, el ambiente era extraordinario y la inspiración surgió: juro luchar y defender hasta con la vida nuestros principios y - todo lo que favorezca al orden natural.

33. ORIENTACION Y ENSEÑANZA

El paisaje parte de las rosas y derrama otra vez su perenidad en esta tarde quieta, -silenciosa, hacia los cuatro puntos cardinales.- Por fin la voz; soy la luz, soy la vida y deseosamente que me atices en tu espíritu para que tu luz, tu vida, enraice en la verdad y trascienda de la humanidad; no es fácil; tendrás que esculpir tu estatua a favor de la razón y en contra de las pasiones meramente terrenales, ten---drás que soportar muchos cincelazos que desgarrran con dolor tu alma.

Soy el fin, son la muerte y espero que siempre me recuerdes para que minuto a minuto vivas tu existencia plenamente. La ví..... tu imagen mezclada entre mezcla de colores encarnados y encajados en el horizonte de la tarde, te escchucho y siento tus caricias y tu perfume llena mi esencia de paz y el sabor de tus besos me estremecen y dejan en mis labios el rocío de la pa---sión. Estoy lleno de tí, te comunico, te amo.

Me despertó la voz y me dijo: es hermosa, la mujer será tu complemento; ámala, protégela y respétala.

Somos factores del equilibrio cósmico, te vimos nacer, vimos tu confusión, tus cadenas, y hoy vemos complacidos que tratas de alimentar tus poderes naturales, para salir de las tinieblas a la luz, para desterrar la debilidad y conquistar la fuerza, para comprender y construir - en tu vida la amistad verdadera, para ser tú mismo, ánimo, sigue sin descanso los valores eternos y paga con alegría el precio del progreso.

Universalia, descendí del simbolismo - de mi Zacatecas en medio del polvo de la noche.- Comencé el descenso y mientras taladraba la negrura de la noche, de nuevo solapada, en la pantalla de mi imaginación crecía la sed de ciencia y la esperanza de penetrar, de traducir y aplicar las enseñanzas recibidas.

Llegué al ambiente de la desvalorización, al ambiente de la mentira simulada y comprendí, comprendo, que somos en masa la antítesis de la naturaleza.

Universalia, la única alternativa que nos queda es sumar nuestra lucha, nuestra energía para construirnos, y para tratar de construir una sociedad sana y digna.

34. NUESTRA MADRE NATURALEZA

La naturaleza a través de su elíptica y sus leyes va derramando la vida; y el tiempo - la va depositando amorosamente en cada uno de -- sus reinos. Nuestro reino es privilegiado porque la derrama de energía que fluye a diario por los incontables caminos de la vida, es inconcebible; desgraciadamente esas vibraciones, ese alimento humano, si no lo asimilamos en el momento y en - el camino adecuado, se va, siempre desemboca a - tiempo en el mar del pasado.

Nuestra madre naturaleza está plagada de caminos y todos nos conducen a la sabiduría y al placer cuando entregamos nuestro sentir, --- nuestro pensar en el instante en que el otro ser está cargado de energía y va por nuestro mismo - camino, o sea, hay que percibir la oportunidad, - conocer la verdad y el amor de los seres y encontrar los verdaderos caminos para construirnos a - nosotros mismos.

Universalia, la naturaleza es la obra - exacta, es la madre de la vida, es la gran maes

tra; pero no la conocemos porque nosotros somos los perfectos, no la amamos como madre porque -- nos sentimos amos, no sabemos nada de nosotros mismos porque el egoísmo, la pereza y las pasiones empañan la luz que nos guía a entender los simbolismos que nos pueden dar la fuerza, la belleza y la pureza; alimento indispensable para recorrer honestamente nuestros caminos, pero para nuestra desgracia, para nuestra destrucción, no queremos ser naturaleza.

35. SOY RANCHERO

En el simulacro de la muerte vi mi --- muerte, desperté entre lágrimas, estaba sudoroso y tieso, me cubrían el silencio y las sombras de la noche, la ignorancia sembró de inmediato el - pánico en mi cerebro; sentí el dolor del arrepentimiento de mis culpas de pequeño y juré ser bueno, luego contemplé las lluvias y las flores de los campos, los maizales y los animales, los juegos y los sueños que compartía con mis hermanos - en los rodeos, en otras suertes, actividades y - trabajos que amamos los rancheros. Pasó el tiempo, se inició el concierto de trinos, cacareos, - relinchos y mugidos; llegó la luz y se fue mi -- sueño.

Universalia, hoy mi sufrimiento no es pasajero, se intensifica en la medida en que despierto, no es por lo convencional de la muerte; - porque no existe y de eso estoy completamente -- cierto; es porque percibo e intuyo el alejamiento constante de la inteligencia de la conciencia,

de la moral natural de la dictada por las potencias, de la justicia del derecho y de la ética - de la ciencia; porque veo como están utilizando los poderosos el hambre, la ignorancia, la desinformación y las imágenes en la educación para -- castrar y encadenar la libertad, la creatividad y la felicidad de los pueblos; porque vivo en -- donde flota la esperanza de adquirir un título - para vender los servicios por ambición o por --- amor al dinero.

Universalia, nuestra misión es luchar y tratar de arrancar de nosotros y de los que moran en este suelo eterno, las pasiones, la hipocresía y la ambición que envenenan y desequilibran el objeto de la creación; es buscar en el - fuego creador la virtud, la sabiduría y la prudencia para lograr nuestra transformación interna y así irradiar vibraciones positivas que fusionen las facultades del hombre dispersas, hermanen la razón y el amor en nuestras conciencias.

36. LA LEY UNIVERSAL

Soy un puñado de ideas, de deseos y -- sentimientos que al mezclarse y entrecruzarse -- con los de los otros seres producen ruido o melodía, rechazo o aceptación, confusión o comprensión, vida o destrucción. Soy la configuración - de una sociedad en general desorientada, porque en ella predomina el culto a la mentira, a la -- apariencia, a la técnica, al instinto y a la in-moralidad terrena. Soy un viajero más que busca- en sí, y en los demás el conocimiento y la luz - para llegar a la fuente divina de donde surgí; - el camino está lleno de errores y de escollos -- que no me es posible sortear yo solo, de pasiones, que creo estar domando con la moral y la razón; de vicios que trato de purificar con el fuego del amor. Soy partícipe de una eterna lucha - ya degenerada, porque en un principio era con y en favor de un Dios y ahora es contra el hombre y su Hacedor. Soy producto y participo de un poder cósmico y sin límites, que el hombre ha desperdiciado y materializado en ídolos, en oro y - en líderes surgidos de la represión; corromprien-

do de esta manera su esencia, su libertad y su dignidad al adorarlos, al adquirirlos sin importar el crimen y al arrastrarse complacientes ante la injusticia y la depravación. Universalia,- hay que contruir a diario la unidad del dar y recibir y del recibir y del dar, el equilibrio individual para contemplar y seguir por el camino que transita la verdad; hay que despertar a diario los sentidos superiores para poder cumplir - en nuestra sociedad la ley universal, para poder comprender que en donde no hay lucha no hay vida, que en donde no hay vida no hay conciencia y que en donde no hay conciencia no hay evolución. Debemos pues fortalecer y elevar en nosotros el - sentido de la felicidad y del progreso, del amor y del poder, del raciocinio y la experiencia y,- así terminar y empezar hoy y siempre nuestra --- obra, fusionando la inteligencia y la conciencia con nuestras ideas, con neustros deseos y sentimientos y con nuestra razón.

Universalia, debo comprenderme, com--- prenderte y comprender a todos los seres; para - poder realizarme plenamente, para poder ser y nacer más desarrollado al fenecer.

Esta obra se terminó de imprimir
En el Taller de Reprografía de -
D.G.S.C.E.P., de Zacatecas, en -
Agosto de 1986, con un tiraje de
2,000 ejemplares.

INDICE

Prólogo	IX
Al lector	X
A mi tío canónigo	1
Oh! hermano Antonio	5
A mi hermana Celestina	7
Hasta luego Antonio	9
Mi Zacatecas	11
La soledad mi compañera	14
Nuestras madres viven	15
Un amor	17
A la vida plena	18
Una ilusión en Jalpa	20
Preso del destino	22
Siendo amigo	24
El tiempo pasa	26
Sin esperanza de amor en Guanajuato	28
Mi castigo	30
Una de las muertes de mi vida	34
Los conocimientos dispersos de mi panorama	37
La corrupción	39
Nos invaden los imperialistas	41
Una farsa la vida social	44
Nuestra realidad	46
El universo; el hombre	48
El trabajo	51
Los dones que Dios nos da	53
Meditemos	55
El servir y el dar	57
La miseria	60
La conciencia	62
Un mundo contaminado	64
Un nuevo mundo	67
La destrucción se acerca	69
Virtud y poder	71
Orientación y enseñanza	73
Nuestra madre naturaleza	76
Soy ranchero	78
La ley universal	80